



La interpretación del descubrimiento de la Civilización Chaco-santiaguense de los Hnos Wagner; la temporalidad en la teoría y en la existencia de los sujetos (arqueólogos)

Beatriz Ocampo*

I. INTRODUCCION

Emile R. Wagner (1868-1949) y Duncan L. (1863-1937) pertenecientes a la nobleza francesa y miembros de la Legión de Honor llegaron siendo muy jóvenes a América del Sur, a fines del siglo XIX. Los diferentes destinos de su padre, diplomático en Brasil y Perú, los llevaron desde Escocia, en donde nacieron, a estos países y luego a Paraguay, Uruguay y la Argentina.

Viajero, naturalista, explorador, botanista, arqueólogo, Emile Wagner, desarrolló, a partir de 1901 una intensa vida científica a la que se uniría tiempo más tarde su hermano Duncan. Fue Encargado de Misión ante el cuerpo de sabios de la República Argentina, Paraguay y Brasil, y enviado especial y representante del *Museum d'Histoire Naturelle*, a fin de recoger colecciones científicas de la flora y la fauna de estos países que serían destinadas a enriquecer las colecciones de ese Museo. También fue designado miembro *Correspondant del Ministère d'Instruction Publique et des Beaux Arts, de la Direction de l'Education Supérieure*, con el objetivo de explorar ciertas regiones del territorio argentino, entre otras, el norte del Chaco y el norte de la República Argentina. Fue, además, miembro

* Doctora en Antropología Social por la Universidad Federal de Brasilia. Docente en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Mail: beatrizocampo@arnet.com.ar

de la Sociedad Geográfica de Paris, de la Sociedad de Entomología de Francia y de la Sociedad Americanista de Paris.

La vida de los Hnos Wagner, particularmente la de Emile, estuvo siempre ligada a la de intelectuales, asociaciones e instituciones académicas, sobre todo francesas. Esta relación se mantuvo, por lo menos, de manera incesante hasta 1935. Su inclinación por los estudios arqueológicos, a comienzos del siglo XX, le abrieron nuevas perspectivas teóricas y nuevas relaciones con otras sociedades científicas, como la Société des Americanistes de Paris, de la que fue miembro titular. Hacia 1904, Emile Wagner había comenzado a enviar colecciones de piezas al Museo Trocadero de Paris, y en 1912 envió más de 1000 piezas de cerámica recogidas en la provincia de Santiago del Estero, entre los ríos Dulce y Salado. También fueron enviadas numerosas comunicaciones sobre el velorio del angelito, la leyenda del crespín, etc que fueron publicados en el *Journal des Américanistes*.

Por esa época, en Francia, se producían, dos fenómenos que confluían para configurar un ambiente propicio para la tarea en que estaban empeñados los Wagner. En primer lugar, el estudio de la cultura material de América y la importancia acordada a la creación, en los Museos de colecciones precolombinas. Ambos fueron parte de un desarrollo más amplio en Francia, del americanismo. El número más grandes de piezas, provenían de las “misiones” financiadas por el Ministerio de l'Instruction Publique, de las cuales Emile y su hermano Duncan eran miembros responsables.

Sin embargo, sería inapropiado pensar que la relación con el mundo académico de los Hnos Wagner se agotaba en los intelectuales franceses (Paul Rivet, Alfred Métraux, Henry Riechlein, Jean Vellard, André Varagnac, entre otros con quienes mantenían una asidua comunicación). Fueron informados del descubrimiento de la Civilización Chaco-santiagueña y los hallazgos arqueológicos, profesores e instituciones de Italia, Nueva York, Nueva Zelanda, etc.

Muy diferente fue la situación de los arqueólogos en el ámbito académico argentino. En efecto, los resultados de las investigaciones en la provincia de Santiago del Estero merecieron en algunos casos el silencio, en otros, una crítica mordaz. En 1938, Francisco de Aparicio asumió la presidencia de la Sociedad Argentina de Antropología y lo primero que hizo fue organizar un juicio inquisitorial con el objetivo de juzgar la obra de los Hnos.

Wagner. En este cenáculo que se desarrolló el 26 de julio de 1939, participaron los más prestigiosos prehistoriadores y arqueólogos de la época, casi todos miembros de la Société des Americanistes de Paris: Francisco de Aparicio, Salvador Canal Frau, Eduardo Casanovas, José Imbelloni, Fernando Márquez Miranda, Enrique Palavecino, Antonio Serrano. Los resultados y las conclusiones a las que llegaron los estudiosos argentinos fue altamente desvalorizadora para los Wagner.

Estas consideraciones y evaluaciones de los especialistas contrastaron totalmente con la aceptación y valoración altamente positiva que tuvieron de las élites santiagueñas constituidas por escritores, periodistas, políticos, etc.

Desde mi perspectiva, el interés no es entrar en la discusión acerca de la veracidad científica de los descubrimientos realizados por los Wagner, sino incorporar en el Simposio la discusión sobre la forma de hacer, reconstruir, exhibir, concebir y escribir la temporalidad a los que recurrieron los Hnos Wagner para hablar de la Civilización Chaco-santiagueña en la provincia de Santiago del Estero por un lado y para hablar de sí mismos en tanto sujetos, por el otro.

Además, en este trabajo pretendo mostrar las posibilidades que ofrece la incursión en otros géneros literarios para la comprensión, profundización y enriquecimiento de la teoría y del pensamiento antropológico.

II. LA TEMPORALIDAD DE LA TEORIA EN LA INTERPRETACION DE LA CIVILIZACION CHACO- SANTIAGUEÑA

De acuerdo con la teoría difusionista se presume que una innovación mayor fue creada en un tiempo y lugar particular para luego ser transferida a poblaciones vecinas mediante la imitación, negociación, conquista militar, etc. De este modo, la innovación se irradia desde su punto de partida. Este método fue usado para investigar innovaciones trazando “rutas” desde su inicio, localizando así su origen en culturas diferentes, mapeando la historia de su difusión.

Los Hnos Wagner adhirieron a esta teoría para explicar la Civilización Chaco-santiagueña que descubrieron en Llajta Mauca, en la provincia de Santiago del Estero.

Infinitas urnas funerarias con adornos en relieve de carácter zoomorfo y antropomorfo, además de la presencia de torteros, de diferentes piezas de alfarería, de diversos pitos de arcilla cocida, de cráneos y restos humanos, de pequeñas estatuas de una divinidad o totem, los llevan a postular el descubrimiento de un *Imperio de las Llanuras* o *Imperio de las Planicies*, de constructores de túmulos, posiblemente antecesora de las Civilizaciones de las Altas Planicies contradiciendo, de este modo, lo aseverado hasta entonces por la arqueología americana clásica que “había hermanado la idea de cultura arcaica con la de paisaje de montaña. La Civilización de las Llanuras pudo ser su antecesora y de la que acaso, muy posiblemente, arrancaron sus orígenes” (Wagner y Wagner, 1934: XXXVII).

Su obra, *La Civilización Chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*, es el resultado de años de exploraciones, que comenzaron alrededor de 1901. La misma pretende, fundamentalmente, ser la demostración científica de la existencia, en tiempos remotos, en Santiago del Estero de una “civilización primordial”, ligada a Troya y a Hissarlick. Las excavaciones en yacimientos de la región dan cuenta de numerosos túmulos e innumerables objetos de cerámica antigua.

A partir de estos hallazgos, del análisis de las representaciones simbólicas impresas en los objetos de cerámica y mediante el uso del método comparativo, esencialmente geográfico y visual, los Hnos Wagner dedujeron y concluyeron que a) la provincia de Santiago del Estero había sido ocupada por poderosas naciones y poblada en una época lejana por pueblos de una civilización bastante avanzada; b) esta civilización había desaparecido mucho antes de la llegada de los españoles y sus habitantes de entonces no tienen ninguna vinculación genética con los actuales; c) comparando las urnas de Santiago del Estero con las de Hissarlick, se podría decir que son intercambiables; d) el paralelismo entre Troya, Hissarlick es un hecho; e) sus habitantes fueron dueños de una altísima cultura, constructores de grandes túmulos, similares a los hallados al oeste de los Montes Apalaches, sobre los cuales habitaban pueblos que se extendían sobre centenares de hectáreas.

La síntesis final que expresa y engloba las percepciones e interpretaciones cuasi filosóficas de los Hermanos Wagner es que una Gran Civilización general o primordial distribuida sobre una vasta porción del globo ha debido preceder a las diferentes

civilizaciones, dotadas cada una de caracteres propios, cuyas distintas modalidades se han encontrado en la Historia. “En esta fuente común de la primera cultura universal, numerosos viajeros bebieron a grandes sorbos, antes de dispersarse en camino hacia las cuatro esquinas del planeta (Wagner y Wagner 1934: XXXV). Estas interpretaciones se inscriben en el clima intelectual de la época, marcado por el paradigma difusionista.

A partir de esta síntesis universal, los Wagner se dedicarán a establecer las correlaciones que existen entre la Civilización Chaco-santiagueña y las de todo el Nuevo Continente, correlaciones que devendrán decisivas, así como los puntos de contacto que ligan el conjunto de las culturas prehistóricas americanas con todas las del Viejo Mundo.

Esta interpretación produjo un efecto de *deshistorización* sobre el mundo indígena real del que supuestamente se pretende hablar. No hay indígenas reales en la Civilización Chaco-santiagueña, sino héroes anónimos míticos, mito de origen para Santiago y para todo el universo (Martínez, Taboada, Auat, 2001). La temporalidad de esta Civilización se encuentra en un pasado remoto, hipotético, que está paradójicamente fuera del tiempo.

LA TEMPORALIDAD DEL SUJETO (DE LOS HNOS WAGNER EN TANTO ARQUEOLOGOS)

Paralelamente, en la mismas exploraciones de Llajta Mauca, los Hnos Wagner escribieron un largo poema que titularon *La Vision des Races*, que puede leerse como el correlato de su obra científica, *La Civilización Chaco-santiagueña y sus correlaciones con el Nuevo y el Viejo Mundo*. En él, la construcción del espacio y tiempo del autor y del Otro aparece más nítidamente que en el libro, porque expresa la voz de intimidad del que escribe y muestra una zona abierta, espaciosa y casi liminar, en donde se produce el encuentro entre la racionalidad y la emoción, el diálogo entre “logos culturales” diferentes.

El libro I, *Le passé*, consta de los siguientes cantos: *Les Spectres Aparaissent*, *les Guerriers*, *Les Femmes*, *Les Viellards et les Chefs*, *Les spectres s'evaouissent*. El libro II, *L'avenir*, la vision de la Race Nouvelle, le Destin.

En el primer canto del poema, el autor se presenta como un excavador de la tierra, un buscador de misterios de las Razas que han poblado las praderas y bosques, interpelando a los vestigios, cráneos, huesos, cerámicas de esa antigua civilización que ha ido encontrando en sus excavaciones, qué ha sido de sus pueblos, de sus numerosos habitantes, de sus esplendores hoy borrados y sepultos en el polvo, mucho antes de la llegada de Colón, habiéndose extinguido sin dejar rastros en las artes y la literatura de los pueblos llamados a sucederlas. La respuesta se la traen, en una noche de luna cálida, estando delante del fuego de un hogar, meditando, una multitud de espectros del pasado que vuelven de esa civilización: *“Tout à coup m'apparut une armée innombrable de fantômes légers qui, glissant sur le sable, vers le foyer ardent s'avançaient à la fois”*¹(A.P.W.)

En el momento del encuentro con los espectros se inicia el diálogo que recorrerá y dará sentido a todo el texto. Sentados en ronda, alrededor del fuego, una sombra se levanta y le dice, señalándole el bosque y la llanura: *“Sois sans crain étranger, les hôtes sont sacrés, et nous sommes ce soir redevenus les maîtres de l'immense prairie et des vastes forêts où reposent nos os et ceux de nos ancêtres: Il se tut et je vis que la foule des spectres s'étaient tout près de moi, peu à peu rapprochés”*² (A. P. W.)

Luego de este amigable encuentro, el narrador les va cediendo espacio en el texto, para que la voz de estos espectros sea escuchada mientras él se va omitiendo y esfumando. Tratan, así, de componer y distribuir los lugares desde donde se habla, para construir su propio discurso y el de los *Otros* (de Certeau, 1986: 67). Ahora son los espectros los que comienzan a ser los protagonistas de esta cita entre dos culturas. El narrador del poema los sitúa en el centro del escenario y describirá a los hombres, sus armas, sus vistosos vestidos, los cabellos ceñidos por un delgado círculo de oro y concluirá: *“Non certes ces vieillards au front majestueux n'avaient pas gouverné des hordes ignorants. des nomades tribus*

1 De pronto, se me apareció una armada innumerable de livianos fantasmas, que deslizándose sobre la arena hacia el hogar ardiente, seguían avanzando (Todas las traducciones me pertenecen)

2 “No tengas miedo extranjero; los huéspedes son sagrados. Y nosotros hemos, esta noche vuelto a ser los dueños de la inmensa llanura y de los vastos bosques en donde reposan nuestros huesos y los de nuestros antepasados. Se calló y yo vi que la gran cantidad de espectros, estaban todos cerca de mí, se acercaban poco a poco”

errant sans feu ni lieu”³ (A.P.W.), y luego, refiriéndose a las mujeres, dirá: “las mujeres con ropaje sencillo llevando en sus manos la arcilla y los husos para tejer, nunca pudieron ser salvajes desnudas como las han descrito los viejos cronistas”. Con esta afirmación, el narrador se sitúa como mediador, en el tiempo entre los españoles y los nativos de Llajta Mauca, haciéndose intérprete de éstos, negando el estado de barbarie o salvajismo que muchos de los cronistas les habían asignado. Esta situación de mediador y traductor permea el texto, situando a cada uno de los protagonistas de la “contienda cultural” en diferentes espacios.

En el segundo canto del poema, *Les Guerriers*, se cede la palabra a los espectros para que cuenten sus conquistas, sus guerras, los cautivos, y su vida cotidiana, el trabajo, el cultivo de la tierra, el cuidado del ganado, las mujeres hilando, la caza, la pesca y, después de estas largas jornadas, bajo el calor de las llamas, el buen vino de algarroba que regocijaba el alma. Pero, en algunos momentos, los mismos guerreros de Llajta Mauca introducen la voz del “extranjero”, colocándolo en el papel de interlocutor, de dialogador, como si buscaran en los gestos y miradas de ese “yo” -personificación del autor- similitudes y diferencias de vivencias y experiencias “*Nous sentions comme vous tout le charme des choses.....; comme vous, nous aimions les lointaines conquêtes, la guerre et ses dangers pour nous était un jeu,;....et connu comme vous les dévastations (...)*les lugubres horreurs des cités envahies, les fuites dans la nuit, les déportations”⁴.(A.P.W.)

Da la impresión de que el texto pone en la boca de esos *Otros* sus propias experiencias, buscando comprenderlas. Esos versos finalizan de la siguiente manera, recuperando, así, plenamente, su voz: “*Non, sur ce sol ingrat, dans ce bois épineux, jamais il n'a vécu que des tribus errantes, ...peuples nombreux avaient partout bati des cités florissantes*”⁵ (A.P.W.).

3 “No, ciertamente, estos ancianos de frente majestuosa no habían gobernado hordas ignorantes. Tribus nómades errantes sin uegos ni lugares”

4 “Nosotros sentimos como ustedes el encanto de las cosas,; hemos ignorado el fresco perfume de las rosas, nuestros bosques tenían miles de aromas sutiles, follajes más verdes que vuestros más verdes laureles; como ustedes amamos las lejanas conquistas, la guerra y los peligros que para nosotros eran un juego; y conocido como vosotros la devastación...los lúgubres horrores de las ciudades invadidas, las huidas en la noche, las deportaciones”

5 “No, en esta tierra ingrata, en estos bosques espinosos, nunca han vivido tribus errantes, (...) numerosos pueblos habían construído ciudades florecientes”.

En el canto del poema *Les Vieillards et les Chefs*, se vuelve al diálogo del primer encuentro y los espectros le otorgan, nuevamente, el lugar de dialogador a ese observador silencioso. Al final del mismo empieza el relato de un pasado glorioso, de ciudades, templos y palacios que “*Bien avant les Incas et les fiers Calchaquis, nos pères ont fondé plus d'une immense ville, les Voyants et les Sages et de pareils à eux en naîtront jamais plus, quand les temps ont passé et qu'ils sont disparus. Il n'est plus demeuré que des peuples sauvages*”⁶(A.P.W.).

Esta parte del poema muestra los diferentes intersticios e interrelaciones en el tiempo, colocando a la figura de ese “yo” narrador como mediador en una triple dimensión temporal: con los nativos de la Civilización Chaco-santiagueña, desaparecida antes de la llegada de los españoles, con los que se enfrentaron a los conquistadores y con los actuales habitantes que, aunque muchos de ellos mestizos, conservan sus orígenes indígenas. “*Oubliées les injures cruelles, un seul lien unira, de concorde et d'amour, Les Races d'aujourd'hui et les Races Nouvelles, et quand elles perdront la lumière du jour, leurs âmes se fondront dans le calme séjour où regnent la Justice et la paix Eternelles*”⁷(A.P.W.)

Pareciera, por un lado, un intento predominante de *deshistorización*. No se hace en ningún momento alusión explícita y concreta a algunas tribus que aun existían en el Chaco-santiagueño cuando los hermanos Wagner viajaban y exploraban por esa región. Pero, por otra parte, el texto expresa el deseo de esa voz poética de colocarse fuera de la dicotomía “*Nosotros*” y “*Los Otros*”. Está tratando de construir en el poema un “*Nosotros*”, aunque el precio que deba pagar sea el de su propia desaparición. El espacio, creado discursivamente en el texto, está construido para los habitantes de la Civilización Chaco-santiagueña, que ellos, los Wagner, en definitiva, descubrieron y crearon. Entonces, a las preguntas ¿quién es el bárbaro?, ¿quién es el salvaje?, ¿quienes los caníbales?, el texto -y a través de él, la voz autoral- quiere dejar en claro que no son los llamauquenses, sino los españoles, los que se

6 “Mucho antes de los Incas y los valientes calchaquis, nuestros padres fundaron más de una gran ciudad, los videntes y los sabios y los parecidos a ellos no nacerán nunca más, cuando el tiempo haya pasado y ellos desaparecido: No quedarán más que pueblos salvajes”

7 “Olvidadas las crueles injurias, un solo lazo uniré, de concordia y de amor las Razas de hoy y las Razas nuevas, y cuando ellas perderán la luz del día, sus almas se fundirán en el calmo pasar, donde reinan la justicia y la paz eternas”

lanzaron a un canibalismo desenfrenado en nombre de Occidente. pero, entonces, ¿cuál es el espacio que le queda al sujeto (arqueólogo) en este encuentro con el *Otro*?

En el libro *A travers la forêt bresilienne*, se observa una contradicción que se expresa en la voz del autor entre el lugar asignado a la misión civilizadora francesa y su retiro progresivo, para dar lugar a la palabra del *Otro*. Esta situación puede percibirse como resultado del extrañamiento y abandono doloroso en relación a su propia cultura. En los versos esta tendencia se acentúa y notamos un sensible ahuecamiento de ese “yo” que cede paso a la vos del *Otro*. A diferencia de Montaigne (1948), los Wagner serán “un caníbal-canibalizado”, porque al tiempo que apelan a la misión civilizadora de Francia, ceden su lugar en el discurso totalmente al *Otro imaginado*, constituyéndolo como alguien con voz para ser oído. Finalizan, así, imaginándose canibalizados por los antiguos habitantes de Llajta mauca. Sus miradas no serán totalmente las de un colonizador: “*Comment en pas aimer ces terres où Dieu semble avoir mis son plus sublime effort?*”⁸, termina uno de sus últimos poemas.

Así, en el descubrimiento, la Civilización Chaco-santiagueña reemerge ahora a la historia, renace aflorando debajo de la tierra y reviviendo en los sueños y poemas visionarios de los Wagner.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Desde fines del siglo pasado, el incremento de los viajes denotó un rango de prácticas espaciales de producción de conocimiento, relatos tradiciones, comportamientos, música, libros, diarios y otras expresiones culturales (Clifford, 1997). Estas prácticas espaciales de producción de conocimientos tuvieron para Occidente dos consecuencias fundamentales: el descubrimiento y encuentro con el *Otro* por un lado, y la constitución de un nuevo saber: la Antropología.

La vida y los viajes de los Hnos Wagner fueron, de hecho, una hermenéutica del *Otro*, un diálogo constante con la alteridad. Este diálogo fue facilitado por más de 30 años de constantes desplazamientos en el interior de América del Sur y, ya instalados en Mistol

8 “Cómo no amar estas tierras donde Dios parece haber puesto su mayor esfuerzo”

Paso, en la provincia de Santiago del Estero, por el “camino recorrido” hacia Llajta Mauca, cuna del descubrimiento de la Civilización Chaco-santiagueña. Además, los numerosos viajes entre América y Europa, los confrontaron con diversas alteridades. Así, su existencia transcurrió hasta casi el final de sus días “morando en los viajes y viajando en las moradas” (Clifford, 1997: 36).

En los primeros relatos de viajes reunidos en su libro *A travers la forêt brésilienne*, Emile Wagner pone énfasis en su propia nacionalidad y en la necesidad de expansión de los logros de la civilización francesa, del amor a su patria, de sus recuerdos y afectos por el terruño. Este relato, el más intimista de todos, nos hace pensar por un lado, en una nostalgia provocada por la lejanía, la distancia, con los riesgos de extrañamiento y enajenación que esta situación conlleva, pero también en un comienzo de abandono, de desamparo, que le produce dolor y sufrimiento, tal vez porque comienza a sentir que con sus compatriotas, aquellos que se quedaron en Francia, ya no existe esa afinidad y familiaridad de otrora y que quizá, este sentimiento esté siendo percibido también por ellos; después de tantos viajes y desplazamientos en medio de culturas tan diferentes, probablemente, esté dándose cuenta de que está recorriendo un espacio liminar entre “Nosotros” y los “Otros”.

Además, el largo tiempo fuera de Francia y la compleja situación política europea, la Primera Guerra Mundial y el Pacto de Versailles que vivió como una claudicación de Francia, estarían trabajando en este sentido. Es decir que, en la medida en que en el texto se está abriendo un espacio para su identidad en el mundo que le es ajeno y extraño, ésta se le va escurriendo y desdibujándose, y en su lugar va ocupando progresivamente espacio ese *Otro* -el nativo- al que ve como generoso, cordial y solidario, quizá algún día no tan extraño ni distante.

“Franceses acriollados, sabios y modestos, Los Hermanos Wagner suscriben una gran página de nuestra cultura. descubrieron, trabajando tenazmente, los restos de la civilización de Santiago”, así tituló el diario *El Liberal*, el más importante de Santiago del Estero, en su edición del 30 de junio de 1935 este artículo sobre la hazaña de los Wagner y su significación para la cultura santiagueña.

Del análisis de sus obras se puede percibir el progresivo y lento “abandono” que los Hnos Wagner hicieron de su propia cultura y el abrazo, también lento y progresivo, de la

cultura santiagueña. Duncan y Emile Wagner murieron en su tierra de adopción, sin bienes y están enterrados en el cementerio de la ciudad de Santiago. Un hecho sella su adscripción a esta nueva cultura. En el poblado de Mistol Paso vivía Eladia González, una criolla de origen humilde con quién Emile tuvo su única descendencia, Haydée, a quien reconoció unilateralmente en 1932, cuando tenía seis años, en el registro Civil de la Provincia, al que se presentó con dos testigos. Es decir que con Haydée, heredera del nombre y del capital simbólico de su padre, Emile selló de modo más profundo y existencial, por medio de la descendencia y de la honra, su ya iniciada adscripción intelectual a la identidad santiagueña.

La interpretación, basándose en la teoría difusionista, que dan los Hnos. Wagner de la Civilización Chaco-santiagueña es que ella surge de una Gran Civilización Primordial, Universal, semejante y emparentada a la de Troya y Hissarlick, descubierta por arqueólogos europeos en el siglo XIX. Por lo tanto, la Civilización Chaco-santiagueña, no es ni totalmente santiagueña ni propiamente argentina y sus orígenes se encuentran en un pasado remoto, en un tiempo infinito, podría decirse, fuera del tiempo.

Esta ambigüedad espacio-temporal invade también a sus descubridores, y en este sentido es autorreferencial, ya que si bien sus orígenes están fuera de la provincia y del país, se encuentran “exiliados”, en un territorio y una cultura que les es totalmente ajena.

Además. este descubrimiento se realizó en un país periférico y en una de las provincias más pobres, asolada por innumerables tragedias naturales, sociales y económicas, donde aún se habla quichua y donde muchos de sus habitantes actuales son de origen indígena. En el descubrimiento, la Civilización Chaco-santiagueña reemerge ahora a la historia, renace aflorando debajo de la tierra y reviviendo en los sueños y poemas visionarios de los Wagner.

Del mismo modo que Santiago del Estero renace culturalmente de su muerte económica y social, los Hnos. Wagner renacen de su exilio y empobrecimiento como héroes y grandes descubridores de la arqueología mundial.

Así, en la construcción arqueológica-científica y lírica de la Civilización Chaco-santiagueña, los Hermanos Wagner crean una realidad y reinscriben, de un modo totalmente diferente, en el escenario del mundo, a sí mismos, a la provincia y a la Argentina

James Clifford en su artículo *Sobre la invención etnográfica del sujeto: Conrad y Malinowski* señala que tanto *El corazón de las tinieblas* como *El Diario de campo en Melanesia* parecen retratar la crisis de una identidad, una lucha en los límites de la civilización occidental contra la amenaza de la disolución moral y que esta lucha y la necesidad de contención personal son lugares comunes en la literatura colonial. Ambos libros serían registros, de hombres blancos en la frontera, en puntos de peligro y desintegración y tanto Conrad en el Congo como Malinowski en las Trobriand, según Clifford, estarían atrapados en situaciones subjetivas contradictorias articuladas en el lenguaje, el deseo y la afiliación cultural.

En antitesis a la fragmentación de la vida moderna y a las transformaciones tecnológicas e ideológicas sin precedentes que operaban a mediados del siglo XIX en Europa, se hallaban otras respuestas que señalaban el orden, la integridad de otras culturas. (Clifford, J. 1995). Así, en la búsqueda de dar integridad a una cultura, los antropólogos como Malinowski, dice Clifford, sentían la necesidad de suprimir la incoherencia y la contradicción para encontrar en un acto de censura y de creación de sentido, la coherencia y funcionalidad de otra cultura.

Este autor va más allá y señala la necesidad de discutir la producción etnográfica no sólo de Malinowski sino de casi toda la producción etnográfica, para que pueda ser incluido el sujeto..

En el caso de los Hermanos Wagner intenté hacer un camino que me permitiera amalgamar la temporalidad o *a-temporalidad del exilio* existencial de los Wagner y la temporalidad o *a-temporalidad teórica* que encontraron en el difusionismo para la interpretación de la Civilización Chaco-santiagueña.

BIBLIOGRAFIA

de Certeau, M. (1986) *Heterologies: Discourse of the Other*, University of Minnesota Press

Clifford, J.(1995) “Sobre la invención etnográfica del sujeto: Conrad y Malinowski” en *Dilemas de la cultura*, Gedisa, Barcelona, España

Clifford, J. (1997) *Routes*, Harvard, University Press

Martínez, A.T.; Taboada, C.; Auat, A. (2001) “La Obra de los Hermanos Wagner. entre el mito de origen y la importancia” en Revista de la ScCyT. Publicación de la Universidad Católica de Santiago del Estero

Montaigne (1948) *Ensayos*, Buenos Aires, Librería El Ateneo

(A.P.W.) Archivos Personales de los Hnos. Wagner

Wagner, E. (1919) *A travers la forêt bresilienne*, Paris, de. Alcan

Wagner E. y D. (1934) *La Civilización Chaco-santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Cia. Impresora